

¿Y de los caminos qué me dice?

—¡De los caminos! Es bochornoso, así como sueña, es bochornoso que desde hace años no se haya instruido ningún expediente para el arreglo de los caminos rurales; éstos es sabido que se conservan y reparan sin cargo al presupuesto municipal, de manera que no es necesario exprimir el bolsillo de todos los contribuyentes, sino obligar a contribuir a los interesados respectivos.

--¿Y por qué no se hace?

—Porque somos muy agricultores y *muy agrarios*..

—Comprendido. ¿Y de política?

—Que las cosas caen del lado que se inclinan, y si estamos convencidos de que no se trata de sentarse a la mesa, sino de algo más interesante para la población y el Distrito, nos dejemos de picardiguélas y más vale lo conocido, sobre todo siendo bueno, que lo desconocido..... que no puede ser mejor.

---



---

## DE CARNAVAL

---



---

Este año ha estado animadísimo el Carnaval, a lo cual ha contribuido, indudablemente, la bondad del tiempo. Los bailes rebosantes de público, hasta si cabe, con exceso; pero ésto no tendría gran mérito, pues todos sabemos lo que son nuestros bailes. La verdadera nota bullanguera y colorista de éstos días, ha sido la animación en las calles. La mascarada que se ha lanzado al asalto de los confiados y curiosos peripatéticos ha sido nutridísima.

El miércoles por la tarde, en el tradicional paseo que se organiza en el Cármen, tuvo lugar un desopilante coso, (vulgo «batalla de carros»), en el que se derrochó a manos llenas confetti, serpentinas, naranjas, caramelos, torraos, cacahuets y demás productos similares; sobre todo, corrió de lo lindo el rico «avellanado» de la tierra del sarmiento.

Entre las mascaritas que han hecho las delicias de los transeúntes, recordamos a tres simpáticas Colombinas, provistas de unos naipes que debían poseer la virtud del imán, pues no podían libertarse de la contemplación de un sin número de pollitos «bien». Nosotros presumimos que la causa del «epatage» no fueron los naipes, sino la atrayente donosura y la sugestiva charla de las tres enmascaradas, que después de hacernos el obsequio de unas bromitas de buen gusto, nos mintieron al asegurarnos que se llamaban *Mimi*, *Fifi* y *Lulú*. Para más señas, una, no sabemos si *Lulú*, *Fifi* o *Mimi*, tiene el «tormento», en Africa.

Presenciamos también, el martes por la tarde, la agradabilísima «tabarra» que una simpática y femenil mascarita, que sin duda posee la patente del ingenio, daba a un amigo nuestro, el cual, intrigadísimo por la incansable charla de la encubierta, cambiaba de color (siempre a base del suyo, uniformemente moreno), la misteriosa mascarita nos obsequió con bombones.... a cambio de «perros gordos».

Pero sin ningún género de duda, el disfraz más sensacional, la máscara que llevó la «camelancia» al «non plus ultra», fué una ingénua jovencita encantadoramente ataviada y con el rostro divinamente maquillado, que se exhibió el último día en el paseo del Cármen. Esta señorita «ad hoc», se vió obsequiadísima por algunas de nuestras bellas a quienes fué presentada, las cuales, muy seriecitas, se apresuraron a estrecharla la mano (hubo alguna que hasta la regaló con un beso de sus lindos labios) y a brindarle su cariñosa compañía y sincera amistad. Nadie conocía a la preciosa jovencita. Hubo, sin embargo, un momento en que se creyó descifrada la incógnita: alguien aseguró que se trataba nada menos que de la hija de un general barcelonés, que ese alguien había conocido en la capital catalana. Por fin, como en éste repajoleto mundo nada puede estar oculto, se averiguó que la delicada tanagra, la figurita de biscuit, era... Manuel Ibero Gorostiza, alumno de la Academia Politécnica. Amiguito Ibero: supiste, sin necesidad de la antiestética careta, intrigar a todo un pueblo, sólo por obra y gracia de la mano artística (mano de mujer debió ser) que te prodigó el inestimable galardón de su arte. Un éxito estupendo, muchacho; enhorabuena.

Como otros años, experimentamos los sobresaltos, ingratos unas veces, otras gratos, que nos proporcionaron las desenfrenadas carreras de la fauna mular, que come el pienso en Daimiel. Este tradicional y ecuestre pugilato (vulgo la Caballería), tiene el inconveniente de los atropellos por falta de reglamentación, pero en cambio goza de la ventaja de ser un espectáculo de gallardía y belleza, que merece se fomente para procurar retrotraerle a los tiempos de su mayor esplendor.

Y como las cuartillas se nos acaban y el sueño nos vá rindiendo, aprovechamos éstos segundos, de no muy clara lucidez, para felicitar a la Junta del Casino de la Armonía por su iniciativa del miércoles por la noche. Resultó una velada altamente simpática, que pudiera ser el principio de una serie. El halago del éxito ¿no dice nada a sus organizadores? A nosotros nos parece que sí, y conste que no acostumbremos a pecar de optimistas.

---



---

## DICE EL ALCALDE.....

---



---

—¿Se puede.....?

—¡Adelante!

—Efectivamente, ADELANTE es quién viene a hacerle dos preguntitas solamente.

—Pues invirtamos, hoy los términos, la semana próxima será usted el que pregunte,

—Corriente, venga de ahí.

—¿Es usted Claro Leal?

—No señor, yo soy el chico que escribe las fajas, pega los sellos y copia lo que ustedes me dicen; mire usted, yo soy un pobre diablo, como si dijéramos un